

## El desafío de la automatización

Desde 1955 y el advenimiento de la automatización, el sobretiempo ha sido perjudicial para los trabajadores. Una y otra vez los trabajadores se han enfrentado a la decisión de trabajar sobretiempo o no trabajar sobretiempo, y la decisión suele ser: "Al diablo con los que no tienen trabajo. Consigamos el dólar mientras que el dólar se puede conseguir ". Lo sorprendente es que esto no tiene nada que ver con el atraso de estos trabajadores. No solo pueden ejecutar la producción y pensar por sí mismos, pero sienten los cambios en las condiciones en anticipación a aquellos que se supone que son responsables de su bienestar. Pero con todas estas habilidades hay una gran debilidad orgánica-. Una y otra vez más trabajadores en diversas tiendas e industrias, enfrentados a un tema crítico, solo se dividen y se desunen, a pesar de que son muy conscientes de que no tienen principios y debilitando su propia causa como trabajadores. Desde el advenimiento de la automatización no ha habido ningún sentimiento serio por huelga, sobre todo si la huelga iba a ocurrir en el gasto de cosas materiales que los trabajadores ya tenían en su posesión, como automóviles, refrigeradores, televisores, etc. No estaban dispuestos a hacer cualquier sacrificio serio de estos; ellos preferirían sacrificar el problema. Entre las cosas personales y el problema, han elegido lo personal. La mayoría de los trabajadores estadounidenses tienen orientado a un nivel de vida que se basa en una semana de cinco días o más, ya sea en forma de horas extras o otro trabajo, tiempo parcial o completo. Y cada vez que este nivel de vida es amenazado, es una crisis personal, lo que significa que cada vez más y más decisiones están siendo personalizadas e individualizadas en lugar de que sean colectivas y socializadas.

¿Qué pasa entonces con la lucha de clases? En este punto la conciencia de clase de los trabajadores tiende a cambiar de lo que tradicionalmente se ha considerado su principal cualidad, la hostilidad hacia el enemigo de clase exterior, y centrarse en antagonismos, luchas, conflictos entre los propios trabajadores. Peleas entre los trabajadores comienzan a afilarse, aunque ya no toman la forma que hicieron en los años 30 cuando los trabajadores estaban divididos por prejuicios de raza y nacionalidad ("Dagoes", "Waps", "Polacks", "Negres", "Búfalos", etc.). La división ahora está entre dos agrupaciones. A un lado están los narices pardas, los títeres y trabajadores que solo se cuidan a sí

mismos, aquellos que son complacientes debido a los beneficios adicionales que asumen que han ganado a través del sindicato, en particular les que están cerca de jubilarse y aquellos que se rebelarían pero temen al sindicato burocracia o de ser despedido y luego olvidado o marcado como "molestias" y "alborotadores". En el otro lado están los que enfatizan los problemas, los que levantan un grito por los derechos, los que exhortan a los trabajadores a tomar decisiones sobre principios y cuestiones. Entre estos últimos se encuentran los desempleados que protestaron contra el sindicato por aceptar el trabajo de horas extras y que continúan haciendo piquetes plantas contra las horas extraordinarias incluso a riesgo de ser considerados molestias y alborotadores por parte de los que están dentro del departamento, mostrando que los únicos que están seriamente preocupados por el desempleo hoy en día son los mismos desempleados.

Sin embargo, estos mismos trabajadores que llaman desde el principio las "molestias" saben exactamente cuáles son sus propias posibilidades. El promedio de hoy de la planta automotriz, por ejemplo, los ex capataces componen casi un tercio de la fuerza laboral. Aunque estos ex capataces saben que nunca volverán a estar bajo supervisión, todavía mantienen esperando y tratando de impresionar a los jefes con sus trabajos. Lo mismo ocurre con muchos otros trabajadores. Ellos saben que la aceleración va a empeorar cada vez más, pero continúan manteniéndose al día en lugar de sacrificar algunos días de paga para mostrarles a la empresa cuánto les molesta. En cambio, toman el camino más fácil y culpan al sindicato. Es cierto que, por contrato, el sindicato ha hecho todo lo posible. Pero en cierto momento, el sindicato se convierte simplemente en una excusa, un pretexto para no tomar una posición en los temas. Lo vendido que ha tenido lugar en el contrato entre el sindicato y la empresa no cambia el hecho de la corrupción que ha tenido lugar en los trabajadores.

Estas luchas entre los viejos trabajadores, que están creando tales antagonismos entre ellos, son en realidad solo tácticas dilatorias por parte de la vieja manada. No tocan la verdadera pregunta. La automatización es la realidad a la que se enfrentan ellos y todos en la sociedad estadounidense de hoy. Hoy en día, Estados Unidos se encamina hacia una sociedad automatizada, y no puede detenerse con plumas, negándose a trabajar horas extras, sabotando o acortando la semana laboral en unas pocas horas. Hoy en día, Estados Unidos está llegando rápidamente al punto en el que, para defender el estado de guerra y el sistema capitalista, habrá automatización además de la automatización. El dilema que

enfrentan los trabajadores y el pueblo estadounidense es: ¿Cómo podemos tener automatización y aún así ganarnos la vida? No se trata simplemente de volver a capacitarse o de cambiar de una forma de trabajo a otra. Porque la automatización definitivamente elimina la necesidad de una gran cantidad de trabajadores, incluidos trabajadores de oficina calificados, semi-calificados, no calificados y de clase media.

Es bastante obvio que las actitudes y relaciones con su trabajo de los nuevos estratos de trabajadores que ya están profundamente involucrados en la automatización, son diferentes a los de los antiguos trabajadores. Son estas nuevas relaciones con su trabajo las que ya han hecho imposible que el sindicato organice a estos nuevos trabajadores o que el antiguo rebaño de trabajadores establezca alguna relación con los nuevos trabajadores. Los viejos trabajadores consideran a los nuevos como algo cercano a la dirección y como parte integral del proceso que los está eliminando. El sindicato solo puede acercarse a estos nuevos trabajadores en términos de demandas económicas o clasificaciones laborales. Pero sus salarios son lo suficientemente altos como para que no les preocupen unos centavos más por hora. Comienzan con salarios mucho más altos de lo que los viejos trabajadores calificados jamás soñaron alcanzar. Pero no piensan como los viejos trabajadores calificados en términos de clasificación de puestos. Para nada. Más bien, dan la bienvenida a los cambios constantes en la producción como un desafío a su capacidad, conocimiento e ingenio. Para ellos, la automatización es tan fascinante como ir a la escuela y abordar nuevos problemas cada día. Este interés por su trabajo también les hace bastante inconscientes del efecto que su trabajo está teniendo en los viejos trabajadores. Pero hay más que eso. Estos nuevos trabajadores no son como los viejos genios-inventores que fueron contratados por la empresa solo para que sus cerebros fueran recogidos (por ejemplo, cuando Henry Ford contrató a George Washington Carver en la cima de sus habilidades). Estos nuevos trabajadores son parte integral del nuevo proceso de producción y, al mismo tiempo, sus ideas son tan cruciales para la dirección del trabajo que son inseparables de la administración y la organización del trabajo. En su actitud hacia el trabajo y en el proceso de su trabajo han invadido la gestión hasta el punto de controlar realmente el flujo de la misma producción. Pero al mismo tiempo, de la misma manera que los trabajadores semicalificados de la era CIO no lograron tomar el control político, estos nuevos trabajadores están dejando la dirección política de su trabajo, propósitos que están

destinados a la antigua gerencia. Y debido a que carecen de experiencia de lucha, incluso para conseguir sus puestos de trabajo, es poco probable que de ellos surja alguna iniciativa de lucha política. Sin embargo, son la nueva fuerza de trabajo que llega a una posición de poder estratégico en la producción en un momento en que se plantean todos los problemas sociales de la sociedad estadounidense.

La automatización reemplaza a los hombres. Por supuesto, esto no es nada nuevo. Lo nuevo es que ahora, a diferencia de la mayoría de los períodos anteriores, los hombres desplazados no tienen adónde ir. Los agricultores desplazados por la mecanización de las granjas en los años 20 podían ir a las ciudades y ocupar las líneas de montaje. En cuanto a los animales de trabajo como la mula, podrían dejar de criarlos. Pero la automatización desplaza a las personas, y no se detiene el crecimiento de las personas incluso cuando el sistema las ha hecho prescindibles. Bajo Stalin, los kulaks y todos aquellos que no estuvieron de acuerdo con la colectivización de la agricultura fueron simplemente asesinados. Incluso entonces, si hubieran estado dispuestos a seguir adelante, Stalin podría haberlos utilizado. Pero en los Estados Unidos, con la automatización entrando cuando la industria ya ha alcanzado el punto en que puede satisfacer la demanda de los consumidores, la cuestión de qué hacer con el excedente de personas que son los prescindibles de la automatización se vuelve cada día más crítica.

Muchos liberales y marxistas dicen que deberían usarse para construir escuelas y hospitales y ser enviados a países extranjeros para ayudar en su desarrollo. Pero tal propuesta tiene como premisa que esta es una sociedad socialista cuando en realidad es una sociedad capitalista, y lo que motiva a una sociedad capitalista principalmente es el retorno de su inversión.

Solo hay un número limitado de estos viejos trabajadores. a quien el capitalismo puede seguir empleando en la producción a un ritmo que los mata y es suficientemente beneficiario. El resto son como los refugiados o personas desplazadas tan familiares en la historia mundial reciente. No hay forma de que el capitalismo los emplee de manera beneficiaria, pero no puede simplemente acabar con ellos. Debe alimentarlos en lugar de ser alimentado por ellos. Estas personas desplazadas, que aumentan en número todo el tiempo, deben mantenerse, lo que se convierte en una enorme carga para toda la población activa y genera un antagonismo creciente entre quienes tienen trabajo y quienes no lo tienen. Este antagonismo en la población entre quienes tienen ser apoyados y los que tienen que apoyarlos es uno de los inevitables antagonismos del capitalismo. Y es esto

antagonismo, llevado a un clímax por la automatización, que creara una de las crisis más profundas para el capitalismo en nuestra época. En esta crisis un sector de la población se enfrentará a otro, no solo los empleados contra los desempleados, sino aquellos que proponen que se permita que los desempleados mueran de hambre en lugar de continuar como una carga para el público contra aquellos que no pueden quedarse al margen y ver a la sociedad degenerar en tal barbarie. En ambos lados habrá miembros de todos los estratos de la población.

Por tanto, la automatización no solo plantea las cuestiones de la pobreza y empleo y cuestiones económicas relacionadas. Trae un enfoque nítido ese elemento que los Negres siempre traen consigo cuando luchan por sus derechos. Hace que la cuestión sea social porque plantea las relaciones de persona a persona.

A medida que se extienda la automatización, intensificará las crisis del capitalismo y agudizará los conflictos entre los diversos sectores de la población, en particular entre los que trabajan y los que no trabajan, los que pagan impuestos y los que no pagan impuestos. De este conflicto surgirá un movimiento contrarrevolucionario formado por personas de todas las capas sociales que resienten el costo continuo para ellos de mantener estos bienes fungibles, pero que están decididos a mantener el sistema que crea y multiplica el número de bienes fungibles. Esto a su vez movilizará a quienes comienzan reconociendo el derecho a vivir de estos desplazados y desde allí se ven obligados a luchar por una sociedad en la que no haya desplazados.

Así, la automatización es esa etapa de la producción que lleva las contradicciones del capitalismo hasta lo más extremo, creando y agudizando dentro de la sociedad capitalista los conflictos, antagonismos, choques entre las personas que propician el progreso social y la inevitable lucha que lo acompaña.

Hay que afrontar el hecho. La automatización es la mayor revolución que ha tenido lugar en la sociedad humana desde que las personas dejaron de cazar y pescar y empezaron a cultivar sus propios alimentos. Es capaz de desplazar de la fuerza de trabajo a tantos trabajadores productivos como se hayan incorporado a la fuerza de trabajo desde la invención del automóvil a principios de este siglo. (Hoy en día, se estima que uno de cada seis trabajadores estadounidenses depende, directa o indirectamente, de la industria automotriz para obtener empleo). De hecho, los efectos inmediatos serían tan devastadores si se introdujera la automatización de una sola vez que aquellos que parecen beneficiarse la mayoría

de ellos (los capitalistas) tienen tanto miedo de su introducción como los trabajadores amenazados con el desplazamiento.

Hasta ahora, los marxistas han seguido más o menos la vieja manada de trabajadores calificados y semi-calificados que se han resistido a la automatización, al mismo tiempo asegurándose de que los propios capitalistas privados no tendrían suficiente capital para hacer todo lo posible por la automatización. Lo que no han reconocido es que no es el capital privado como tal el que está introduciendo la automatización. La mayor parte del capital invertido en la automatización hoy proviene del gobierno y lo paga cada miembro de la población estadounidense, ya sea un trabajador, un miembro de la clase media o un rico. Todo esto se hace en nombre de la investigación y la defensa, pero, como se llame, los beneficios son tan grandes para los capitalistas como si ellos mismos hubieran sacado el capital. Así, los capitalistas han encontrado una manera de sortear el alto costo de la automatización, así como el alto costo de desguazar maquinaria aún productiva.

¡Uno de los principales objetivos de la administración Kennedy es fomentar la automatización, otorgando subsidios a las empresas que avanzan a toda velocidad, tanto directamente como en forma de amortizaciones de impuestos. Por lo tanto, cuando los trabajadores luchan contra la introducción de la automatización, no solo se enfrentan al capitalismo privado, sino al propio gobierno federal. Sin embargo, la contradicción generada por la automatización es tan grande que el gobierno, al mismo tiempo que le da tanto estímulo, debe también establecer un nuevo comité para estudiar lo que va a pasar con los millones de trabajadores desplazados.

Se habla continuamente de nuevos programas de formación. Sin embargo, quienes hacen estas sugerencias saben que la formación no es la respuesta. En el mismo período en que se capacita a las personas, se está introduciendo nueva maquinaria que elimina la necesidad de dicha capacitación. Tomemos, por ejemplo, al dibujante. Con los métodos antiguos, el ingeniero solía presentar sus ideas a un dibujante que hacía un bosquejo de estas ideas que luego se entregaba a otro dibujante para que las perfeccionara. Un tercer dibujante luego dibujaba el plano final, incorporándolo en el tamaño exacto, la apariencia y los ajustes correctos en la millonésima de pulgada. Hoy todo lo que tiene que hacer este mismo ingeniero es plasmar sus ideas en una grabadora que se reproduce en una computadora y las ideas se transforman en un diseño; el diseño, a su vez, se envía a un desarrollador y, una vez desarrollado, se puede entregar al capataz de obra para la construcción.

Los tres dibujantes han sido eliminados del proceso de trabajo, y solo quedan el ingeniero y el fabricante de herramientas, cada uno de los cuales debe saber más que antes sobre el trabajo del otro.

Los marxistas han seguido pensando en una masa de trabajadores que siempre permanece como la base de una sociedad industrializada. Nunca se han enfrentado ni una sola vez al hecho de que la sociedad capitalista podría desarrollarse hasta el punto de no necesitar una masa de trabajadores. Pero este es el dilema de nuestro tiempo en los Estados Unidos, y hasta ahora solo para los Estados Unidos. La pregunta que tienen ante sí los estadounidenses es si estar a favor de las revoluciones tecnológicas de la automatización a pesar de todas las personas que serán desplazadas, o bien oponerse a este avance, apeguándose a los viejos trabajadores que se resisten a la nueva maquinaria, como lo han hecho tradicionalmente los trabajadores desde la invención de la jenny giratoria.

Cuando Marx escribía a mediados del siglo XIX, él estaba tratando con los países más avanzados de su época. Pero incluso estos países estaban subdesarrollados en el sentido de que la gran mayoría de la gente todavía se dedicaba al trabajo agrícola. Todavía se necesitaba una gran parte de la mano de obra para producir los alimentos para que la gente comiera y las materias primas (por ejemplo, el algodón) para la industria.

Hoy en día, si le dijeras al trabajador promedio de una gran ciudad estadounidense que debería volver a la granja, te daría todo tipo de argumentos. La única razón por la que podría regresar es para alejarse de la Bomba. No pensaría en volver atrás para hacer una contribución a la sociedad en la forma de producción. Sabe lo suficiente sobre la comida que se pudre en los almacenes y los impuestos que tiene que pagar para almacenarla. Sabe lo suficiente sobre el gran cambio que se ha producido en la tecnología de la producción agrícola para que el trabajo agrícola ya no sea socialmente necesario para la gran mayoría de la gente.

Pero hasta ahora pocas personas han estado preparadas para afrontar el hecho de que, con la automatización y la cibernética, estamos llegando a una etapa en la que el trabajo en la fábrica tampoco va a ser socialmente necesario para la gran mayoría. Es fácil aceptar que una persona deba pasar de una forma de trabajo a otra, pero es difícil aceptar que ya no habrá una demanda masiva de trabajo. Se da tan por sentado que la producción de bienes es el papel fundamental de la gente en la sociedad que, incluso cuando la tecnología lo hace innecesario, la mayoría de la gente, desde los políticos y economistas hasta la persona de la calle, todavía

intenta idear planes que requieran mucha gente para jugar un papel productivo material.

Sin embargo, a menos que la bomba caiga y arroje lo que queda de la humanidad a la etapa de la caza y la pesca, la sociedad no puede retroceder tecnológicamente. Una vez que una persona ha pasado de la etapa de la caza y la pesca a la de la agricultura, no tiene sentido volver a la caza y la pesca como medio de ganarse la vida. Si la gente ya no necesita conducir una mula para vivir, simplemente no puede hacer que le gente conduzca mulas otra vez. Entonces, ¿por qué le gente debería seguir buscando trabajo para justificar su derecho a vivir si ya no existe una necesidad social y económica de trabajar?

Marx imaginó un largo período de industrialización durante el cual el número de trabajadores aumentaría constantemente. Creía que en el transcurso del conflicto entre trabajo y capital en el proceso productivo, se crearía una nueva fuerza con valores humanos de organización, cooperación y disciplina, en marcado contraste con el individualismo, la competencia y la codicia de los capitalistas. A esta nueva fuerza la llamó "trabajo socializado" y dijo que era la nueva sociedad que crecía dentro de la vieja.

En este país, durante los años 30, las perspectivas de Marx se materializaron en un grado asombroso en la organización del CIO. La fuerza de trabajo había crecido en número para satisfacer las necesidades de la producción industrial en masa, y ahora vino su cooperación, organización, disciplina y rebelión. Es cierto que esta fuerza de trabajo en realidad no tomó el poder de los capitalistas, pero en la crisis de la Depresión las presiones que ejerció obligaron a los capitalistas a establecer el Estado de Bienestar con muchos de los beneficios sociales que Marx había defendido.

Eso fue hace una generación. Hoy en día, cuando la automatización y la cibernética se están reduciendo en lugar de expandir la fuerza laboral, muchas personas todavía piensan en los mismos términos. Todavía asumen que la mayoría de la población será necesaria para producir bienes materiales y que la producción de tales bienes seguirá siendo el corazón de la sociedad. No han podido afrontar el hecho de que incluso si los trabajadores se hicieran cargo de las plantas, también se enfrentarían al problema de qué hacer con ellos mismos ahora que el trabajo se está volviendo socialmente innecesario. No han podido afrontar este hecho porque no tienen una idea clara de lo que les personas harían consigo mismas, cuál sería su



papel humano o cómo se organizaría la sociedad cuando el trabajo ya no esté en el corazón de la sociedad.

No creo que Marx hubiera tenido ninguna dificultad para enfrentar este hecho si viviera hoy. Marx vio más claramente que nadie que las ideas de las personas están determinadas por la etapa de producción. Sin embargo, Marx está muerto y no se puede seguir citando como una solución de todos los tiempos para los problemas sociales provocados por el desarrollo de la producción. Debe desarrollarse una nueva teoría y es probable que encuentre tanta oposición como la de Marx.

### Capítulo 3

#### Le sociedad sin clases

Estados Unidos es un estado de guerra.

Estados Unidos es una parte inseparable de la civilización occidental.

Estados Unidos es hoy la ciudadela del capitalismo mundial.

La filosofía básica con la que todos los radicales se han acercado al análisis de Estados Unidos se ha centrado en lo que los trabajadores harían, deberían hacer, tendrían que hacer, etc., ignorando habitualmente el poder del Estado y la burocracia que son hoy una parte tan esencial del capitalismo norteamericano; ignorando el hecho de que cuando Marx escribió hace 100 años, e incluso hace 30 años, no había un ejército, una armada y una fuerza aérea de masas permanentes, ni un reclutamiento universal en este país; ya veces se dan cuenta, pero más a menudo se olvidan, de que sus propias ideas están formadas por un hecho no menos importante que ellos mismos son subproductos de la civilización occidental.

Hoy esta filosofía se encuentra en una encrucijada. Las naciones emergentes de Asia y África, que durante todos estos años han estado dominadas por un pequeño rincón del mundo conocido como Civilización Occidental, están chocando de frente con esa civilización. Los mismos marxistas, que han hecho muy poco desde la época de Marx para comprender el resto del mundo, simplemente encasillando en sus mentes como colonial y semicolonial, ahora deben hacer una seria reevaluación.

Los marxistas estadounidenses, como los marxistas de todo el mundo, creen en la ideología de Karl Marx. Creen, primero, que la producción capitalista y la sociedad capitalista están organizadas en beneficio de los capitalistas y contra las masas; y segundo; que en una determinada etapa del desarrollo del capitalismo, las personas que viven bajo él se verán obligadas a rebelarse contra él porque sus

condiciones se volverán intolerables y porque crecerá dentro de esta sociedad el embrión de una sociedad socialista, unida, disciplinada y organizado por la propia producción capitalista.

En Estados Unidos, los marxistas han encontrado su papel más desafiante que en cualquier otro lugar del mundo. Porque dentro de este país están todos los ingredientes materiales necesarios que podrían hacer posible el socialismo y, sin embargo, todo parece tan remoto.

No se trata de si el socialismo puede importarse o no. Son solo las condiciones específicas de un país en un momento determinado las que hacen que las personas luchen. El punto fundamental es que es imposible para un movimiento marxista estadounidense basarse en las ideas de pobreza masiva y la abolición de la propiedad privada que han jugado un papel tan importante en el desarrollo de los movimientos marxistas europeos. Hace que el desafío para los grupos marxistas estadounidenses sea más severo que en cualquier otro país. Porque aunque la miseria de las masas estadounidenses causada por la pobreza de ninguna manera ha sido eliminada, está tan dispersa y esparcida entre varios segmentos de la población que no constituye un tema fundamental y unificador para movilizar a las masas populares en la lucha.

De ahí la pregunta: "¿Qué es el socialismo?" encuentra a los marxistas estadounidenses buscando constantemente una nueva fórmula para adaptarse a las condiciones cambiantes del país. De modo que hoy, cuando uno le pregunta a un marxista estadounidense directamente, "¿Qué es el socialismo y por qué la gente debería luchar por él?" está desconcertado y tiene que buscar una respuesta a tientas.

Marx en el siglo XIX dijo que tendría que haber una sociedad de transición entre la sociedad de clases del capitalismo y la sociedad sin clases del comunismo. Este sociedad de transición, a la que llamó socialismo, seguiría siendo una sociedad de clases, pero en lugar de que los capitalistas fueran la clase dominante, los trabajadores gobernarían. Fue este gobierno de los trabajadores lo que, para Marx, haría socialista a la sociedad. Como clase dominante, los trabajadores desarrollarían las fuerzas productivas hasta el punto en que podría haber un desarrollo integral de cada individuo y se podría realizar el principio de "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". En este punto podría existir la sociedad sin clases o el comunismo.

En los Estados Unidos, las fuerzas de producción ya se han desarrollado hasta el punto en que sólo podría ser la sociedad sin clases que, según Marx, sólo podría venir bajo el comunismo. Sin embargo, desde la Revolución Rusa, todo tipo de especialistas en ciencia se han diferenciado de los comunistas en términos de política y organización política, pero nunca han abordado esta cuestión de la teoría marxista de que el socialismo es sólo una sociedad en transición en el camino hacia el comunismo y que sólo bajo el comunismo puede haber una sociedad sin clases.

¿Cómo han llegado los socialistas revolucionarios a estar simplemente a favor del socialismo sin dejar de afirmar ser marxistas? El punto de inflexión fue la Revolución Rusa. Si los rusos nunca hubieran ganado la revolución, el socialismo y el comunismo, con el comunismo como objetivo final, habrían seguido siendo parte de la ideología marxista, y las organizaciones marxistas de todo el mundo podrían haber seguido luchando contra el capitalismo sin tener que aclarar por lo que luchaban.

Fue después de la Revolución Rusa y sobre la base de examinar lo que surgió de ella que los marxistas estadounidenses comenzaron a dividirse y disminuir. Siempre estaban divididos sobre la cuestión de la política correcta para el estado socialista, es decir, el de los trabajadores en Rusia, en lugar de promover su teoría para seguir el paso de los avances del capitalismo que, en los Estados Unidos en particular, estaban creando las fuerzas productivas para hacer posible una lucha mucho más allá de lo que era posible en Rusia. Intentaron hacer que el modelo ruso se ajustara a los Estados Unidos cuando Estados Unidos estaba desarrollando la productividad hasta el punto en que los trabajadores, a través de la presión económica, política y social pero sin poder político, estaban obteniendo del capitalismo los beneficios económicos que en otros lugares los trabajadores obtendrían. han tenido que tomar el poder político para lograrlo.

Entonces, ¿qué falta todavía en los Estados Unidos, donde el capitalismo ha alcanzado su forma más alta? ¿Qué es lo que quiere el pueblo estadounidense, lo que le falta al capitalismo, y que lo movilizará a luchar contra el capitalismo y por otra sociedad, llámelo como quiera?

Una revolución social en los Estados Unidos tiene que significar el control de la producción por parte de los productores. Una revolución social en los Estados Unidos tiene que significar producción para el uso de quienes la necesitan. Pero más allá de estos objetivos, la revolución social en los Estados Unidos tiene que

significar la sociedad sin clases, una sociedad en la que los antagonismos y divisiones entre clases, razas y personas de diferentes orígenes nacionales se eliminan y las personas pueden desarrollar entre sí relaciones civilizadas y cooperativas, relaciones que son posibles hoy como nunca antes porque ya no es necesario que haya ningún problema de escasez de bienes y servicios materiales. Todos los problemas de escasez que hasta ahora han requerido la explotación de diversas razas y agrupaciones de inmigrantes han quedado obsoletos gracias a los avances tecnológicos de la producción.

Los horizontes que abre la revolución social en Estados Unidos son más enormes que en cualquier otro lugar del mundo. Pero el camino que tendrá que tomar la revolución en este país también es más difícil y cruel que en cualquier otro lugar del mundo. En primer lugar, es el Estado de guerra con sus enormes fuerzas el que debe ser desafiado. Y en segundo lugar, dentro de cada estadounidense, de arriba a abajo, en diversos grados, se ha acumulado toda la corrupción de una sociedad de clases que ha logrado su magnífico progreso tecnológico primero y siempre explotando a la raza Negra, y luego explotando a los inmigrantes de todas las razas. Al mismo tiempo, la sociedad de clases ha alentado constantemente a los explotados a intentar salir de su clase y convertirse ellos mismos en explotadores de otros grupos y finalmente de su propia gente. La lucha por liberarse a sí mismos y a los demás de esta corrupción acumulada va a ser más dolorosa y violenta de lo que ha sido o es probable que sea cualquier lucha por agravios puramente económicos.